

Ideología del progreso. Crítica ideosemántica

Jaime HELIOS

El optimismo por el progreso que suscitaban, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, los adelantos científicos e industriales, va decayendo a medida que los grandes problemas sociales no sólo no se resuelven sino que suelen desembocar en conflictos bélicos que son cada vez más catastróficos. El escepticismo, cuando no el rechazo, se manifiesta al comprobarse que, en nombre del progreso, se ha intentado vaciar a la conciencia de los valores morales y religiosos. De esta manera, el hombre llamado occidental sufre una desorientación que le lleva a la alienación. A finales del siglo XX vemos que, tanto en Europa como en América, se plantea un cuestionamiento en los diversos sectores de la opinión con respecto a la ideología del progreso, crítica que se agudiza en estos primeros años del siglo XXI.

Aquí nos proponemos elucidar algunos aspectos que fundamentan la ideología del progreso y trataremos de explicar los motivos que llevan a algunos políticos o economistas, aún en la actualidad, a constituirse en sus defensores.

DETERMINACIÓN IDEOSEMÁNTICA

Para comprender la evolución de esta noción y la diversidad de significaciones que adquiere el término progreso en nuestros días, primeramente, veremos si en todas las lenguas de los principales países que forman parte del Mercado Común esta palabra presenta variantes de significación.

I. Morfosemántica de progreso en español, en francés, en inglés y en alemán

En las lenguas románicas, español, francés, *progrès*, italiano *progresso*, como en inglés, *progress*, la palabra *progreso* procede del latín *progresus* deri-

vado del verbo *progredi* que significa literalmente «caminar adelante», ya que es un compuesto de *pro*, «delante, ante» y del verbo *gradi*, «andar». En alemán observamos otro proceso morfosemántico que no procede del latín sino que se manifiesta a través de dos palabras compuestas las cuales, si bien se refieren a la misma noción, no presentan el mismo significado. La primera es *Fortschritt* que es la traducción directa del latín «caminar adelante», ya que el prefijo *fort* indica la misma acción que el prefijo latino *pro* y el sustantivo *Schritt* significa «paso». En lo que se refiere a su sentido figurado, *Fortschritt* significa «trámite», «empresa». Esta palabra designa el progreso en general. El segundo término es el que se refiere precisamente al progreso económico, *Wirtschaftsentwicklung*. Este último compuesto es muy interesante, ya que si el primer componente *Wirtschaft* designa la economía, en cambio el segundo, *Wicklung* significa envoltorio, embobinamiento.

Otro aspecto que ayuda a esclarecer la problemática del progreso en relación con el desarrollo son las fechas históricas de su aparición y de algunos derivados que son frecuentemente utilizados. En las lenguas románicas como en inglés, la palabra *progreso* aparece a fines del siglo XVI o a principios del siglo XVII, es decir, es un término que resulta de la concepción racionalista del Renacimiento. Recordemos que este movimiento no se basa ya en la relación que el hombre puede mantener con Dios sino que privilegia las funciones socio-urbanas y políticas. Como los derivados de progreso corresponden con los comienzos de la era industrial y del incremento mercantil en Occidente, no aparecen hasta el siglo XIX. El verbo *progresser* es registrado en francés en 1834 y el adjetivo, *progressiste*, en 1841. En español peninsular estas palabras aparecen hacia 1880; en cambio en el castellano de Argentina son empleadas antes de 1840, como se puede ver en los principios del *Dogma Socialista* (1838) y en los ensayos socioeconómicos de Esteban Echeverría.

Debido a estos motivos, no es asombroso ver que los derivados *progresar* y *progresista* coinciden, en francés, con la aparición del sustantivo *prolétariat* (proletariado). De la misma manera, en inglés, esta última, *proleteriate*, también aparece en el primer tercio del siglo XIX. En español, *proletariado* no será empleado normalmente hasta comienzos del siglo XX. En su acepción primera, *proletariado*, es un derivado de una palabra mucho más antigua, *prole*, que se comienza a emplear en el siglo XVII y que como se sabe significa descendencia. El proletario, en su primera acepción, designa aquel que sólo interesa al Estado como procreador. El examen de los contenidos ideológicos de las significaciones,

es decir, el análisis ideosemántico¹, nos muestra que, desde su primera significación, el término *proletario* está vinculado, más que con el hombre, con su función productiva. Por esta razón, el vocablo *proletariado* explicita un conjunto indiferenciado.

II. Corolarios ideosemánticos

A partir de la significación de progreso y de sus derivados, podemos inferir que, no en todas las lenguas, presentan el mismo contenido semántico, en alemán se diferencia el progreso en general del económico. Sin embargo, a través de su contenido ideológico, se trata de unificar criterios abandonando toda interpretación metafísica para fundamentar un desarrollo técnico y comercial, que permita incrementar la producción en todos sus órdenes al objeto de que el hombre domine la naturaleza en su propio provecho. En su intención de incumbir a la humanidad de una manera irreversible, podemos deducir su pretendido carácter universal y dogmático.

Por considerarse como un fenómeno que lleva en sí mismo la concepción de su propia existencia y que, en consecuencia, tiende a su propia finalidad, el progreso va a constituirse en una entelequia que relegaría, si no al olvido, al menos a un segundo plano a los principios del cristianismo predicados por el catolicismo. Puesto que el progreso incumbe al hombre, debe extenderse por el planeta, en consecuencia, nada ni nadie puede escapar a su influencia. Por estos motivos, tanto la estrategia capitalista —ya en el siglo XIX se lo relacionaba con el liberalismo mercantilista— como los cánones marxistas, coinciden en esta interpretación, a la que podríamos llamar trascendental, del progreso. En la encrucijada del progreso se dan la mano el positivismo económico y el materialismo socialista.

PROGRESO Y CIENCIA

Al incrementarse la revolución industrial comenzada en el siglo XIX, que se acelera vertiginosamente en el XX, se llega en la actualidad a una expansión de

¹ Entre otros trabajos, he desarrollado la teoría ideosemántica en mi artículo, *Semántica historiográfica de la obra de M. Hernández Sánchez-Barba*, MAR OCEANA, n.º 8, Madrid, 2001, y en mi ensayo, *Ideosemántica de la novelística argentina*, Almar, Salamanca, 2001.

artefactos que condicionan la vida del hombre contemporáneo. En un primer plano, el perfeccionamiento de los automotores, los trenes a gran velocidad, los aviones supersónicos, los ordenadores, los satélites, las centrales nucleares, la biogenética; en un plano más familiar, los electrodomésticos que mejoran las condiciones del *modus vivendi* y aquellos que incrementan la información o la comunicación, como el televisor y los teléfonos móviles, forman parte de nuestro universo cotidiano. Todas estas consideraciones nos plantean otra importante correlación de la ideología del progreso: la que se establecería con los adelantos científicos. Podemos preguntarnos hasta qué grado el progreso contribuye con el conocimiento científico. Para responder, veamos someramente los criterios que fundamentan la ciencia.

Un conocimiento científico es establecido por una teoría que intenta según una metodología adecuada explicar y determinar los fenómenos de la naturaleza en su conjunto. Como lo señala el epistemólogo francés, Pierre Thuillier, el problema es que no toda teoría, por coherente que sea, corresponde con los hechos a los que se refiere y el público sólo se entera de la parte susceptible de tener una aplicación práctica: «Selon les versions simplificatrices qui sont souvent offertes au grand public, la Méthode permettrait d'obtenir de la Nature des réponses toujours claires, des "oui" ou des "non" bien tranchés; les scientifiques n'auraient qu'accepter passivement les messages de l'expérience. Le malheur, c'est que ces messages, dans les zones encore mal connues, sont multiples et même contradictoires»².

La ciencia como teoría de un conocimiento que, incluso, puede producirse antes de que se perciba un hecho, un ejemplo en astronomía es el descubrimiento de los agujeros negros —astros de tan fuerte densidad que no dejan escapar la luz— que por no ser visibles, no se ha efectuado por ningún telescopio, satélite o sonda espacial, sino por cálculos en relación con estrellas que son atraídas por una energía gravitacional mucho más fuerte que la de ellas, tiende a ser confundida por el gran público con la aplicación práctica de partes de ese conocimiento, es decir, con la técnica. La teoría cuántica que intenta explicar el

² P. THUILLIER, *D'Archimède à Einstein, les faces cachées de l'invention scientifique*, Fayard, París, 1988, p. 9. Traducimos el texto: «Según las versiones simplificadoras que ha menudo se han ofrecido al gran público, el Método permitiría obtener de la Naturaleza respuestas claras, "si" o "no" bien definidos; los científicos no tendrían más que aceptar pasivamente los mensajes de la experiencia. La desgracia es que estos mensajes, en las zonas todavía mal conocidas, son múltiples e incluso contradictorios».

mundo de las subpartículas atómicas, es una teoría científica, en cambio, un ordenador, un móvil, incluso un satélite, por performativos que sean, no son más que parcelas de aplicaciones técnicas.

El hecho de que se invente un aparato, por una parte, no quiere decir que los principios que rigen los fenómenos de su funcionamiento no hayan sido descubiertos mucho antes de su aparición; por otra, su utilización masiva tampoco significa un adelanto científico, sino que obedece a motivos económicos. Estos motivos determinan que se privilegien ciertos trabajos como los de la inteligencia artificial. Sobre este tema, el neurofisiólogo Michel Jouvet nos alerta: «Probablemente otra corriente, salida de la informática, va también a convertirse en un caudal: se trata de los modelos de máquinas dotadas de inteligencia artificial, y por qué no, de pensamiento! En mi opinión, comparar el cerebro a un ordenador, es una metáfora engañadora que no tiene en cuenta la plasticidad ni el desarrollo cerebral en el transcurso de la ontogénesis —y agrega— además, me intriga saber cómo esos modelos van a integrar el dormir y el soñar»³. Nosotros agregamos las emociones, los sentimientos, la creación artística e incluso la científica no pueden reducirse a procesos de autómatas.

Las tendencias empiristas que ven a la ciencia como un conocimiento exclusivamente objetivo, consideran al científico no como un hombre vinculado a su tiempo, a su lengua, a su país, sino como un ser totalmente ascético, sin sentimientos, sin creencias, que está totalmente entregado a discernir aquello que escapa a nuestra percepción y a guiarnos en nuestra opción de vida. Como él sería absolutamente neutro, tendríamos que creerle y seguirle aunque no comprendamos bien sus fines.

Las manipulaciones que se realizan en los grandes laboratorios sobre los diversos aspectos de la naturaleza pueden estar dictadas por requerimientos de rentabilidad. De esta manera, en nombre del progreso se privilegian ciertos dominios en detrimento de aquéllos que pueden ser más necesarios para la salud pública, es el caso de la producción de alimentos modificados genéticamente. A

³ M. JOUVET, *Le sommeil et le rêve*, eds. O. Jacob, Sciences, París, 1992. La traducción es nuestra, el texto original es: «Probablement un autre courant, issu de l'informatique, va également devenir un grand fleuve: ce seront les modèles de machines douées d'intelligence artificielle, et pourquoi pas de pensée! A mon avis, comparer le cerveau à un ordinateur, c'est une métaphore trompeuse qui ne tient pas compte de sa plasticité ni du développement cérébral au cours de l'ontogénèse», p. 21.

veces también se ocultan resultados que pueden perjudicar, todavía no sabemos si el uso frecuente de los móviles puede producir o no cáncer. Los productos transgénéticos son vendidos en los supermercados sin que se tenga clara noción de las consecuencias que pueden ocasionar en nuestros organismos y en el de nuestros descendientes.

La explotación económica de la naturaleza lleva a verla como un producto, es decir, como un objeto cuya estructura está fundamentada por una mecánica, y no como un complejo universo de vida. De esta manera, toda investigación que concierna los medios de rentabilizar determinados fenómenos por medio de una técnica que pueda ser empleada masivamente, independientemente de los efectos que, a corto o a largo plazo, pueda desencadenar, es favorecida y aclamada como un adelanto del progreso. Se fomentan los trabajos sobre la modificación genética de productos alimentarios, mientras la pandemia del sida sigue matando en el mundo sin que se llegue a ningún tratamiento eficaz ni se perciba una vacuna.

Como se puede observar en ciertos casos, el progreso no sólo no favorece al conocimiento científico, que como toda actividad del hombre debe ser libre, sino que, incluso, puede obstaculizarlo. Dado que el progreso pretende ser universal e igualatorio, ciertas investigaciones biológicas que demuestran diferencias naturales, por no atribuirseles créditos suficientes, son relegadas o directamente anuladas.

En un excelente tratado sobre la fisiología del sueño, el neurofisiólogo Michel Jouvet nos dice: «Mi hipótesis es, por lo tanto, que esta programación genética interviene durante la fase del sueño paradójal, dicho de otra manera, durante el sueño... Y qué finalidad tiene esto? Y bien, simplemente de restaurar el individuo. Pues es sumamente importante que exista la diversidad; y sobre todo, es muy importante que en un medio de condicionamiento como en el que nos encontramos, dispongamos de un sistema que realice nuestra individuación»⁴.

⁴ *Le sommeil et le rêve*, p. 24. La traducción es nuestra, el texto original es: «Mon hypothèse est donc que cette programmation génétique intervient pendant la phase du sommeil paradoxal, autrement dit pendant le rêve... Et cela à quelle fin? Eh bien, tout simplement de restaurer l'individu. Car c'est extrêmement important qu'il y ait de la diversité. Et surtout il est très important que, dans un milieu de conditionnement comme celui où nous trouvons, nous disposions d'un système qui opère notre individuation».

Por haber demostrado que existen diferencias genéticas determinativas de comportamientos oníricos diversos según los pueblos, este científico se ha visto acusado de racismo⁵ y su equipo de investigación afectado por carencia de créditos.

EL PROGRESO Y LA CULTURA

El planteamiento que acabamos de exponer nos conduce a otra problemática: ¿qué tipo de relaciones se establecen entre el progreso y la cultura, cuáles pueden ser sus consecuencias?

Una de las características de la influencia del progreso en la cultura es el desarrollo acelerado, en menos de cincuenta años, del dinamismo de los medios y de los medios de comunicación. Hoy en día, desde un solo aparato se pueden tener noticias mundiales sobre toda índole de circunstancias, así como de espectáculos, casi simultáneamente, a través de cincuenta o más cadenas televisivas. La mayor parte de los poseedores de un ordenador están conectados a la red internacional internet. En principio esta diversidad de accesos directos e inmediatos a una información múltiple deberían contribuir con el desarrollo cultural. Sin embargo, en países de fuerte raigambre cultural, como Francia, hay una alarma ante la preocupación que suscita el grado creciente en progresión geométrica de iletrados, problema que puede ser una de las causas que provoca la pérdida de terreno del francés como lengua internacional.

Estudios sociológicos han demostrado que poseer uno o más televisores no sólo no es signo de nivel cultural, sino que puede ser el síntoma de cierto analfabetismo, como sucede en Brasil. Cuando empleamos la palabra *síntoma*, le damos también su acepción patológica. Investigaciones llevadas a cabo en los Estados Unidos han demostrado que las personas adictas a la televisión comen frugalidades durante horas mientras miran los programas, situación que favorece la obesidad con todos los riesgos cardiovasculares y diabéticos que se pueden desencadenar.

En lo que se refiere a internet, conocidos son los peligros que representa para los jóvenes por anuncios que pueden deformar su personalidad. Desde un

⁵ *Op. cit.*, pp. 24 a 28.

punto de vista cultural, el hecho que cuando se busca un tema, por no distinguirse en esta red su especificidad cognitiva, se encuentra mezclado con rúbricas que no presentan ninguna relación entre sí, implica una pérdida de tiempo para no encontrar otra información de la que normalmente se tiene en cualquier manual. Para dar un ejemplo, si se buscan datos sobre Julio César se pueden encontrar anuncios como «Julio César», discoteca; «Julio César», marca de calcetines; así, una serie de otros semejantes hasta poder dar, finalmente, con el célebre romano.

Al ser dirigidos, por medio de impactos publicitarios, con fines estrictamente comerciales, estos adelantos técnicos transforman los criterios de la comunicación en una rentabilidad que es totalmente ajena al usuario. En cambio, si fueran orientados de otra manera podrían presentar un aporte gnoseológico importante. Sin embargo, vemos que no sólo no contribuyen con la cultura sino que, en algunos casos pueden deformarla, en otros, simplemente, ignorar su existencia.

PROGRESO Y GLOBALIZACIÓN

Los efectos del progreso en la ciencia y en la cultura nos llevan a preguntarnos cuál es su incidencia en la sociedad actual. Sus influencias se limitan a los países más industrializados o bien tienden a expandirse por el mundo sin tener en cuenta los grados de desarrollo de cada nación. En una palabra, si el progreso explicita un proceso de globalización⁶.

Comencemos por un fenómeno monetario que incumbe a los países miembros de la Comunidad Europea. Como se sabe, las monedas nacionales han sido reemplazadas por un billete único llamado euro, que se nos ha sido presentado como un progreso en las relaciones entre los países miembros del Mercado Común. Independientemente de los costos considerables que este cambio ha producido para cada país, veámos sus causas y efectos en relación a la antropología cultural europea.

La historia de la moneda, en cierto modo, contribuye con la historia de los principios que nutren el imaginario de un pueblo. El estudio de las monedas cel-

⁶ Hemos tratado el tema de la globalización en nuestro artículo *Psicodramática del lenguaje político-económico*, MAR OCEANA, n.º 7, Madrid, 2001.

tas, a través de su simbología, muestran las relaciones entre la mentalidad céltica y su estructura socioeconómica⁷. Se puede observar el mismo proceso cuando se examinan las monedas de la antigüedad greco-romana o las de la Edad Media.

Para volver al tema actual que nos preocupa, hasta hace unos años todos percibíamos la correspondencia que existía entre la moneda y la nación que las producía y evaluaba según su propia economía, a través de nombres específicos tales como, franco, marco, peseta, lira, etc. En una palabra, la moneda representaba simbólicamente la imagen que teníamos de un pueblo europeo determinado.

Con la expansión globalitaria del euro, estas percepciones han desaparecido para ser sustituidas por un billete que ya no corresponde a ninguna realidad socioeconómica estrictamente nacional. Países de infraestructuras económicas totalmente diferentes como las de Grecia y Alemania, se ven obligados a utilizar, tanto en su comercio interior como en su mercado exterior, una misma moneda que es la imposición especulativa de un supra mercado, el cual dictamina y administra los valores económicos a los que todos deben supeditarse. Recordemos que, desde su lanzamiento, el euro, salvo rara excepción, a pesar de haber sido inflado por la contribución económica de doce países, presenta una paradoja: siempre ha tenido menos valor que otra moneda, que conserva perfectamente su nombre histórico y económico, nos referimos al dólar. También no deja de llamarnos la atención que un país europeo, tradicional por su independencia y por su nivel de vida, como Suiza, no sólo no se adhiere a esta nueva moneda, sino que tampoco le interesa estar en el Mercado Común.

Más allá de las crisis bursátiles que suelen afectar centros importantes como los de París o de Francfort, la implatación del euro ha significado para las monedas de cada país europeo una pérdida de identidad y tememos que también pueda implicar, por delegar en un organismo internacional la gerencia económica, que se ceda parte de la soberanía.

⁷ Este tema ha sido tratado con suma lucidez por René GUÉNON en su ensayo, *Le règne de la quantité et les signes des temps*, Gallimard, París, 1970.

UNIFORMIDAD VERSUS UNIDAD

A través de múltiples aspectos que conciernen la mayor parte de la actividad e incluso del pensamiento, el progreso se propone estructurar, a nivel internacional, una sociedad uniforme. Independientemente de algunas buenas intenciones, de las que el escritor Aldous Huxley, ya en los años treinta, nos muestra sus consecuencias en su novela utópica, *Un mundo feliz*, la expansión de los tentaculares hipermercados que proponen los mismos productos fabricados en serie a escala mundial, la moda del malvestir generalizado e indiferenciado, son algunos de los ejemplos que todos conocemos aunque seamos europeos o americanos. Curiosamente, las viejas tendencias internacionalistas que proclamaba el comunismo, por las que se borraría definitivamente la concepción de patria, se podrían llevar a cabo por la aplicación del capitalismo cosmopolita.

Para llegar a la globalización es necesario reducir la complejidad de la diferencia a la simplificación de la uniformidad. La significación de este término es sumamente explícita, todo lo diferente debe ser considerado según una sola forma; en una palabra, toda la diversidad filogenética y ontogénica que presenta la naturaleza, como el hombre, debe limitarse a las reglas uniformemente ordenadas de un modelo declarado, *a priori* y por convención, universal.

Al desaparecer las diferencias, el individuo se homogeneizaría en un grupo múltiple en el que su identidad desaparecería. La unidad esencial que caracteriza al ser viviente ya se ha visto afectada por los procesos de clonización. De esta manera carecería de su cualidad diferenciativa y de su calidad personal para integrarse en un sistema exclusivamente cuantitativo.

El sistema educacional por el cual la historia es vista como una sucesión de hechos aislados y colocados en un mismo plano de importancia, puede provocar la pérdida de la memoria de los fundamentos que constituyen una civilización. Además, la nivelación, a la que podríamos calificar de *contra natura* de todas las aptitudes e inteligencias, no mejora a los que no son capaces de profundizar los estudios y puede perjudicar a los que son aptos a desarrollarlos. Es lo que se llama «nivelar por lo bajo».

El ideal progresista sería el de llevar a cabo la uniformación de la actividad humana distribuida en sectores de producción y en conglomeraciones de consumidores. Es una perspectiva que va de la producción en serie a la generación en cadena. Como lo había señalado el epistemólogo, este desarrollo, que por no

encontrarse en la naturaleza podemos llamar artificial, muestra que la uniformación va en contra de la unidad que distingue al hombre y que se encuentra en los principios que animan a la naturaleza.

Al leer los propósitos de un ideólogo marxista creeríamos escuchar a un ejecutivo de una poderosa multinacional. En sus *Escritos de Moscú*, Georges Lukacs propone que el fundamento del progreso está en el desarrollo de las fuerzas productivas materiales y en la dominación de la naturaleza por la humanidad. Desgraciadamente, ya hemos visto los resultados nefastos, para el medio ambiente y para la salud del hombre, a los que se llega con la pretendida dominación «progresista» de la naturaleza.

LA CRISIS DE LAS IDEOLOGÍAS

A lo largo de nuestro estudio hemos visto cómo se establece un paralelo entre ideologías que, hasta la llamada «guerra fría», eran totalmente opuestas, a través de las cuales se enfrentaban el socialismo marxista y el coloso capitalista. En la actualidad, para un espectador lúcido de la televisión o para un lector advertido de la prensa, no pasa desapercibido, aun en la crítica que desencadenan las campañas electorales, la similitud de programas políticos de ideologías que antes se mostraban antagónicas, analogía que se manifiesta más evidentemente en la práctica de estrategias y planes sociopolíticos y económicos.

En Francia, en el proceso llamado de «cohabitación», más allá de las rencillas por parcelas de poder, se ha podido ver instalarse un gobierno híbrido formado por neoliberales, ecologistas (de diversas tendencias), socialistas y comunistas. Nos da la impresión que la tradicional dicotomía derecha-izquierda, si no ha desaparecido, ya ha dejado de ser pertinente y distintiva.

El tema de coincidencia es establecido por la supraideología del progreso que lleva a converger perspectivas que se veían como opuestas. Las tendencias políticas entran en un período crítico límite en el que se entrecruzan ya no los principios que podrían sustentarlas, sino los fines a los que se tienden. Cuando se pasa de ese límite, se confunden en una objetividad que termina por desencantar al electorado. Además de la corrupción que se observa en ciertos miembros de gobiernos occidentales, esta predominancia de analogías en ideologías que se presentaban como soluciones políticas diferentes, puede ser uno de los motivos que desencadena el abstencionismo.

No contento con la convergencia crítica de las ideologías que hacen de él su centro de interés, el progreso tiende a establecerse como una nueva religión que relegaría a aquella que sustenta la civilización occidental desde hace más de dos mil años. Ya en el siglo XIX, algunos pensadores, obnubilados por el progreso al que creían universal, como Cournot⁸, sostenían la «religiosidad del progreso», dogma al que el hombre moderno se debería adherir con toda la fuerza de una fe ciega.

Independientemente de esta exaltación dogmática del progreso, que pretende llegar a confundirlo con la providencia, la Iglesia también muestra los efectos del progreso en la renovación o, a veces, supresión de ciertos ritos ancestrales. Sin embargo, a pesar de sus impactos, se puede observar que toda religiosidad del progreso es incapaz de sustituir la religión católica.

EPIQUEYA

A través de nuestra breve exposición, en ningún momento hemos querido ir contra los adelantos científicos que mejoran las condiciones de vida y nos hacen descubrir, en otros casos volver a afirmar, que los principios que distinguen al hombre no están en contradicción con aquellos que rigen la naturaleza.

Los grandes científicos no son los que se limitan a cálculos de datos sino aquellos que son capaces, como los creadores de arte, de grandes intuiciones. Como otros hombres, pensamos que una sociedad cuantificada en un mundo simplificado en objetivos exclusivamente materiales no logra encontrar respuestas adecuadas a las ancestrales problemáticas que ya los filósofos griegos se planteaban: por qué existimos, qué nos lleva a ser como somos, cuál es nuestro destino.

Confundir, en nombre del progreso, el medio con el fin, los adelantos técnicos con la naturaleza del hombre, es desviarse de los principios que hacen digna la vida. Por ir más rápido, nadie es más feliz; por intentar crear una inteligencia artificial o por desarrollarse los medios de comunicación, hombres y mujeres no dejan de angustiarse por una soledad acrecentada por la mezquindad provocada por la carencia de ideales, o incrementada por la inseguridad que motivan bajos intereses. El proyectado turismo espacial no hace menos malos a sus clientes ni

⁸ Ver Antoine AUGUSTIN COURNOT, *Considérations sur la marche des idées et des événements dans les temps modernes*, Boivin, París.

tampoco más buenos. Sus planes se basan en un marketing que atraiga a consumidores millonarios. Además, los tours espaciales no aportan a la ciencia otra cosa que los científicos ya sabían. Los satélites siguen fotografiando o enviando transmisiones, cada vez más aceleradas y performantes, sin que por ello se elimine el vicio ni se eviten las guerras.

La aplicación dogmática del progreso conduce, ya no sólo en los países occidentales, sino también en otros del cercano o lejano oriente, a una sociedad hipertecnificada que no se interesa tanto en los adelantos científicos como en sus aplicaciones para que se pueda producir y difundir más rápido su rentabilidad, o en aquéllas que también, como procedimiento de mantener el poder, puedan destruir masivamente.

Las clases políticas del progreso y sus tecnócratas tienen la pretensión de constituirse en dioses cuando no son más que aprendices de brujo. Pero, desgraciadamente, estos quiromantes modernos ya no se preguntan, en su afán de negar el pasado o de ver la tradición como negativa, a propósito de la creación que puede surgir de la nada sino que quieren reducir el mundo a la nada. El problema es más grave ya que no se trata de un nihilismo, ingenuamente no conformista, sino de la probabilidad de una aniquilación total.

Volviendo a nuestro planteamiento lingüístico, si el progreso significa ir hacia adelante, no debe hacerse de una manera ciega que, al igual que los borregos del personaje de Rabelais, pueda precipitarnos en un abismo. Recordemos que, en alemán, *Wirtschaftsentwicklung* designa el progreso económico. Esta palabra, por su composición morfosemántica, puede interpretarse como un envoltorio en el que se nos trata de englobar.

Creemos que hoy día el verdadero progreso está en la reacción contra las tendencias que consideren al hombre como un simple producto socioeconómico o como un consumidor globalizado.

A pesar del caos en el que se nos sumerge, a pesar del vocinglerío de multitud de informaciones que, a menudo, no hacen más que repetir los mismos eslógans progresistas, la ciencia y el arte nos muestran que el hombre no es una imagen virtual ni un robot productivo. A través de la crisis actual, los movimientos de la juventud por un renovada búsqueda de los valores en los que se refleja el alma, esperemos sean el anuncio de la buena nueva: volver a ver al hombre como imagen y semejanza de Dios.